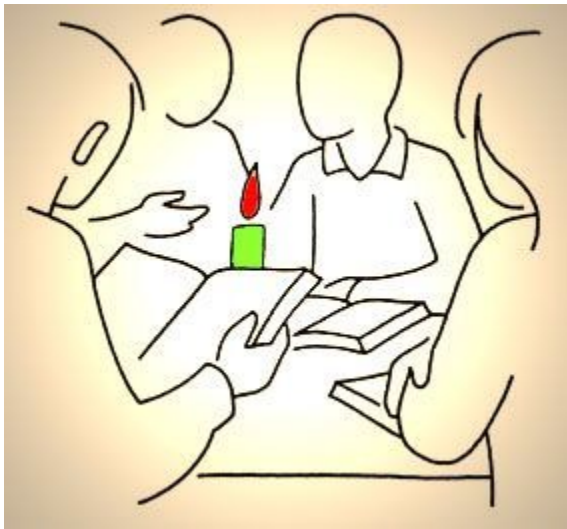


# LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MARCOS 1,29-39

---



## **Domingo quinto del tiempo ordinario**

*"Fueme dicho de parte de nuestro Señor, que no dejase de ir... Su Majestad, cuando quiere se haga una cosa, la pone en el corazón... El Señor puede mudar los corazones. Grandes son sus juicios"*  
(Fundaciones 17,3.4.9).

**Al anoecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y poseídos.** El sol se ha ido, ha llegado la noche, se oye el llanto de los enfermos del mundo, aguardando la sanación. ¿Qué hacer cuando los esquemas humanos se rompen y se hace densa la desesperanza? Jesús está cerca, toca el dolor, sana los corazones quebrantados. Y en la casa, donde se reúnen los discípulos de Jesús para vivir el Evangelio, se curan heridas. Los orantes, que no pierden la confianza en Jesús en la noche, escuchan la llamada a quitar sufrimiento de la vida. *Te doy gracias, Jesús.*

**Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios.** Dios está a favor del hombre, lo creó para que fuera libre y pudiera comunicarse con Él. Jesús se pone al servicio de este proyecto de salvación. Su fuerza liberadora es irresistible, alcanza la profundidad del ser humano, desata la alegría. Los

orantes, amigos de Jesús, tocan música y hacen fiesta al Dios que cura, entran en esta corriente sanadora. *Te pido, Jesús, que no cierre mis ojos al mal del mundo. El desorden en la vida.*

**Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar.** La fuerza para ir por la vida curando males se recrea en la intimidad con Jesús. Necesitamos refugios en el camino de la vida para descubrir la bondad y verdad de Dios, para superar el orgullo de creernos buenos. En la oración, el Espíritu toca el corazón del ser humano. La soledad habitada por la presencia de Jesús y el silencio estremecido por su Palabra nos hacen profundos, humanos, capaces de ternura. *Tú, Jesús, me regalas tu Espíritu de sanación y lo llevo, como un tesoro, en mi vasija de barro.*

**Simón y sus compañeros le dijeron: 'Todo el mundo te busca'.** En la oración germina la creatividad más apasionante, se asoma la nueva evangelización. Nada más contrario a la oración que el inmovilismo y la instalación cómoda. A veces, nos dan ganas de detenernos, pero hay que caminar; dan ganas de repetir lo de siempre, y a los mismos, pero Dios no se repite nunca, la vida en el Espíritu no puede ser programada. *Seguirte a ti, Jesús, es ir de sorpresa en sorpresa. Gracias, Jesús.*

**Él les respondió: 'Vámonos a otra parte'.** El Espíritu dibuja en los orantes un estilo de vida como el de Jesús: cercano a los que sufren, esperanzado para levantar a los que están caídos, con ternura para tocar las heridas. Queda mucho por hacer; hay muchos sitios donde ir; para que surja la nueva humanidad. Crecemos en la alegría cuando anunciamos el Evangelio, cuando hablamos con sencillez de las cosas de Dios, cuando nos atrevemos a vivir la fe en un contexto tan contrario. *Ir contigo, Jesús, sembrando misericordia en el mundo, es un don inmenso para mí. Gracias, Jesús.*

CIPE – febrero 2012